

contacto desde años atrás con el convento en que vivió Sor Juana durante más de un cuarto de siglo.

ANTONIO ALATORRE  
El Colegio de México

JOSÉ ISMAEL GUTIÉRREZ, *Manuel Gutiérrez Nájera y sus cuentos. De la crónica periodística al relato de ficción*. P. Lang, New York, 1999; 459 pp. (*Currents in Comparative Romance Languages and Literatures*, 68).

Es bien conocida entre los estudiosos de la obra de Manuel Gutiérrez Nájera la polémica en torno a la clasificación de sus cuentos y crónicas, porque muchos de aquéllos son extractos de éstas, recopilados en la edición primigenia de E. K. Mapes (1958). Sin ánimo de orientar el fin último de su trabajo a tal discusión, y a partir de la idea de que “todo intento de ubicación inamovible queda condenado a naufragar” (p. 11), Gutiérrez ubica los cuentos de Nájera como parte del sistema de escritura periodística del cual provienen. Su interés final no es simplemente etiquetar de “cuento” o de “crónica” los textos breves en prosa (encasillamientos genéricos que a veces resultan estériles), sino deslindar las “peculiaridades” de cada género para explicar, como indica el título, las transformaciones en su tránsito “de la crónica periodística al relato de ficción”.

El libro es una aportación provechosa principalmente por dos motivos: porque aunque el problema de clasificación genérica arriba expuesto ha sido ya varias veces señalado por la crítica, el trabajo aquí reseñado es el primer estudio sistemático de los cuentos de Nájera que contempla su origen cronístico; y porque, sin descuidar el entorno del escritor y de la obra, propone un análisis escasamente utilizado por la crítica (de enfoque estructural, postestructural, semiótico, teorías de Barthes, Genette, Bajtín, Todorov y Van Dijk, entre otros). Prescindiendo de los estudios clásicos (Boyd G. Carter, Erwin K. Mapes, Francisco González Guerrero, Porfirio Martínez Peñaloza o Francisco Monterde, a los que sigue siendo necesario recurrir como punto de partida), mucho de lo que se escribe sobre la prosa de Nájera bien son estudios de poca vigencia ya, o bien, si son recientes, se centran en un solo género. Dos trabajos recientes, el libro *Tradición y modernidad* de Belem Clark (1998) y el estudio introductorio a la edi-

fantaseos sobre Sor Juana”, *NRFH*, 46 (1998), p. 113. (Si este artículo llega a reeditarse, no hablaremos ya de “biografía anónima”, sino que se la atribuiremos decididamente al conde de la Cortina, con el debido reconocimiento a Trábulse.)

ción (aún inédita) de los cuentos completos preparada por Ana Elena Díaz Alejo son, en ese sentido, valiosos instrumentos de apoyo pues el primero propone una poética del autor con respecto a la crónica y el segundo contiene las versiones periodísticas de los cuentos; pero ninguno tiene el objetivo de ahondar en la relación de ambos géneros, si bien el último la menciona y reflexiona en torno a ella en varias ocasiones. El libro de Ismael Gutiérrez resulta, así, un fructífero cimiento que ofrece al lector un exhaustivo panorama del estado de la cuestión, que señala huecos y perspectivas en el estudio del tema; un enfoque crítico distinto al habitual y una bibliografía amplia y bien organizada de la obra y crítica, del modernismo y otras corrientes que lo atraviesan.

“El escritor en su contexto” (pp. 15-103) ubica los cuentos dentro de las circunstancias históricas, políticas y sociales. Abre esta sección una síntesis de opiniones de especialistas en el tema sobre los factores de tensión social y económica que dieron origen a la crónica modernista en América hispánica. Los temas importantes aquí son el papel del escritor dentro de la sociedad burguesa y positivista, las paradojas que la ilusión de progreso y modernidad producen en el arte de un país no desarrollado y las vicisitudes éticas a las que un poeta interesado en el periodismo debe hacer frente. Le sigue una breve recapitulación de las principales publicaciones mexicanas de las últimas décadas del siglo XIX (que incluye, desde luego, a la *Revista Azul*), donde se explica la importancia de los periódicos y revistas como instauradores del “discurso de lo moderno” en las letras latinoamericanas (p. 59). Así como Pedro Lastra había visto el origen del cuento en América en el cuadro de costumbres, Ismael Gutiérrez ve el del cuento najeriano en la forma novedosa con que están elaboradas sus crónicas: la ficcionalización de tramas, diálogos y personajes.

Medular para el trabajo, la segunda parte del libro (“De la crónica al relato”, pp. 105-269) abre el análisis de las estrategias narrativas a base de la dialéctica entre realidad y ficción que opera en ellos. Gutiérrez no se interesa en entrar en el insoluble conflicto de distinguir lo real de lo ficticio en la literatura, sino en explicar cómo el material objetivo con el que trabaja el periodista —por ser a veces “más extraño que la ficción misma”—, al transformarse en texto literario entrecruza la noticia con el relato de ficción, pues utiliza temas y estructuras que los acercan escrituralmente. La “transposición del modo de proceder periodístico a la narración”, ejemplifica, “proporciona en más de una oportunidad la clave de una serie de fenómenos estructurales” (p. 116) como el esquema tripartito del artículo de prensa, que en los cuentos de Nájera se convierte muchas veces en textos con tres partes claramente señaladas: una reflexión inicial, una meditación ligera y una anécdota mayor o menormente desarrollada.

Para “desmontar el engranaje de la ficción narrativa y así poder discernir en qué medida el relato desdibuja o no las marcas que hacen reconocible el género ante el lector” (p. 141), Gutiérrez emprende la difícil tarea de definir el cuento que muchos han intentado ya. Sin ignorar la antigüedad del género, se concentra en su período de “modernización” teniendo en cuenta que es apenas un embrión durante el siglo XIX.

El análisis sobre los elementos recurrentes en el relato najeriano se basa en las categorías de Genette en el plano temporal, los modos del discurso y la voz narradora. Gutiérrez observa que en los cuentos de Nájera quedan plasmadas “las distintas variantes que puede experimentar el narrador de cualquier relato” y que en ellos logran consolidarse “los diferentes modos del discurso (narrativizado, transpuesto y restituido)”, en lo temporal “sigue un orden lógico de desarrollo de los hechos en su sucesividad” y por tanto las historias no necesariamente avanzan en línea quebrada como asegura Emmanuel Carballo (p. 174).

En “Vías para la literaturización” (pp. 273-376) el investigador entrega en cinco ensayos (que pueden leerse de forma independiente) un compendio de postulados estéticos del poeta: “La conciencia artística de Manuel Gutiérrez Nájera: entre el romanticismo y el modernismo”; “De prosas y lirismos”; “La interacción arte-literatura o un posible estilo de la decadencia”; “Un eje temático de la literatura artística: el imaginario femenino” y “Motivos, técnicas y directrices”. La exposición de la tesis concluye con un Epílogo (pp. 377-396) de quince incisos, que resume los principales asuntos del trabajo a manera de conclusión.

Sin duda, este trabajo hubiera sido aún más fructífero de haber contemplado las distintas versiones periodísticas de los cuentos analizados, pues el seguimiento de los registros que componen la historia textual de cada uno arroja distinta luz a los pasos específicos del tránsito de la crónica periodística al relato de ficción, y permite dilucidar con mayor precisión una evolución real de escritura y su sentido. Aunque el trabajo pasa por momentos áridos debido al uso de términos teóricos complejos, es un estudio panorámico útil. Además de reafirmar la importancia de la prosa como laboratorio de escrituras misceláneas durante el Modernismo, y colocar en su justo sitio los textos periodísticos de Nájera dentro de la historia literaria de la crónica y el cuento mexicanos, muestra caminos para futuras investigaciones sobre los mecanismos narrativos.